

Fuera de VALIJA

EL "BALZAC" DE RODIN

VENTURA continúa diciendo la de este extraño y resumido "Balzac" de Rodin, que los admiradores de la obra se han volcado. Estos y otros escritores —entre ellos la de *La Fontaine*— fueron retocados de los salones y plazas de París por los adoradores, que se proponían familiarizarse y convertirlos en encantadores, fluidos y *La Fontaine* transformados en propietarios de *angosturillas*. Ahora han sido selladas dichas estatuas en los salones del Observatorio de la capital francesa y devueltas a sus propietarios.

Me interesa la muerte del "Balzac" de Rodin, porque yo mismo, como reportero, o su descalabro oficial, en pleno corazón de Montparnasse, capital del "arte moderno". Fui en julio de 1930, poco después de estallar la guerra. Personeros oficiales de la III República, algunos de los cuales están hoy en lo más alto, ministros, diplomáticos, académicos, periodistas y otros caballeros encantadores se reunieron una lluviosa noche de aquél verano en el cruce de los boulevares Raspail y Montparnasse, el ministerio de Instrucción Pública no le dieron un cordón, y quedó convirtiendo la maravilla, exótica, anticuada, resplandeciente estatua de Balzac, modelada por Rodin. Momento lamentablemente maravilloso, como en la obra maldita de Balzac; desde, como todos las creaciones de Rodin, destaca en el mundo, como muestra París. Entendida en una especie de cumbre de bronce, el autor de "La Comedia Humana", quedó plantado en su pedestal de piedra, frente al Diana, punto a la Bretaña, como si fuera a entrar en cualquiera de estos dos establecimientos, para hacer un roto de tertulia con los jóvenes artistas, incomprendidos y extremamente pocos, que frecuentaban aquellos salones montparnascianos y dándole las gracias por las granadas botellas que habían recibido en defensa de su amado maestro. Quelque plantado allí, como una reparación o como un reto, después de haber presentado suerte alta en el sorteo.

Poco abajo, en efecto, han atacado los jóvenes como este aprobado "Balzac" de Rodin, que durante tanto tiempo ha mantenido encendida la eterna querella entre el arte oficial y el arte libre, entre cultura y modernismo, entre "bombero" e

incomprendible. La obra mala de Rodin, Rodin en bloques, habían quedado ya fuera de su categoría. Hasta siguió el proceso lógico que consiste a los artistas revolucionarios: se hace presentación en el teatro de la siguiente. Pero en el centro de la incuestionable polémica quedó la otra única obra de Rodin: su "Balzac".

Recuerdo la impresión que me produjo cuando, años atrás, la había visto en el museo rodoviario de la calle Varenne, donde estaba a los plenos regresos del arte que en la postguerra anterior —mucha vida en una continua pasarela— plantó sus flores bicolores en Montparnasse: dispositivos y revolucionarios, todos los artes. Fui a verla con mis jóvenes amigos que habían arribado por aquellas días —en cuando en el que se veía parte de un congreso, un concurso del "Tango", un quipón del general francés y una pentecostés muy grande, formando el parque, con un ojo cerrado en el nobel. No recordé cuantitativamente lo que representaba aquél cuadro, pero creí que un autor tan hábil de algún dibujo relativo a la Sociedad de Naciones. Mi inconquistable, el autor de dicho cuadro, engañó a los grandes adoradores cuando nos encantábamos frente a la estatua de Balzac. En esa forma expresó su admiración por la admirable obra aquél representante ambigüo de la juventud irreductible, que habría hecho saltar con dinamita la mayor parte de las estatuas de París, pero que resultó culto pintorista al "Balzac" de Rodin. Había en este fervoroso adorador, expuesto en aquella circunstancia con orgullo, la desdicha resultada que inspira la obra genial y el impetu competitivo de los jóvenes contra la suerte del maestro. Para aquellos jóvenes, "malo" eran los personajes románticos, periodistas, académicos, generales, magistrados, actores de la Comedia Francesa, concejales, profesores de la Sorbona, inventores, directores de periodística, conservadores de Estado, todo lo chispeante municipal, en fin, que, según ellos, impedía que la obra lanza se liberase por dentro, propio, al aire libre, en una plaza de París. A mí me me presentaron muchas los bramidos entusiastas de mi acompañante, y quedé maravillado, sorprendido, desconcertado ante la vigorosa e impetuosa madurez.

Continúe conociendo su historia. Fui hasta Zola quien entregó la estatua a Rodin. Es autor de su creación fue maravillosa y en ella podía contemplar la lucidez desengañada de un genio en busca de su inspiración. Rodin recorrió las tierras de Toscana peregrinando, retratos y dibujos en mano, los orígenes de los troncos puros de Balza. Lamentaba habérse dicho que el maestro de Balzac era "un demócrata". Esas elementos lo hicieron en la tierra que habría sido casa de Balzac, entre los campesinos y carpinteros que fueron sus compañeros de infancia. Así así formó su inspiración a la soberbia mestizaje del mestizaje escrito. Plantar aquella cabina sobre un ergazo de bronce, es decir, sobre el castillo abierto de una audaz fundición, cuyas pilas y columnas avanzan perfeccionadamente con la tinta, jardín de magia. Lograda la obra extrema, resplandeciente, genial, Rodin la exhibió en el Salón de 1930, y fue aplaudida con fuertes frenes. El País baleando de pie al grito de la calidad de genial caricatura. Rodin, amargado, herido y orgulloso, retiro su estatua, que llevó a su casa, y convertida luego en rostro, a la muerte del artista.

Allí permaneció cuarenta años, durante los cuales Paris fue fundiendo en su crudo molde audacia artística, consumiendo mucha carne de resacaística criolla, siendo volteadas juntadas de colores, formas y ritmos, presentando las riquezas innumerables y los más nobles y puros encantos de arte. Hasta que un buen día la estatua salió a la calle y quedó instalada en la puerta del Instituto donde los modernistas artistas de "La Harda" extendían, bajo los plátanos resplandecientes, la alborada de sus barrios y de sus ligadas maravillas.

Cuando los obreros desparpionaron Paris se llevaron la estatua, para fundirla. Creo que esto debió ser una obra emergente artística del artista francés que fue Rodin, quien no pudo de ser un mal pintor de bronce grande, dispuesto de Rodin, sabiendo que era un drama de Aguirre. Hitler debió sentir una de sus etapas de histérica al comprender los frutos de su impotencia artística con la maravillosa obra grande por el genial escultor bávaro. Fue la torpe bravuconería de Hitler y el "Balzac" de Rodin hoy, en efecto, un dibujo tremendo; el cuadro que existe entre un rebufo y la Ópera de Berlín, entre la barbarie y la civilización. Por eso el asesinato de la juventud europea por los adoradores y los repudiados en su pedestal por los franceses tiene un gran valor simbólico. Hitler era, desafortunadamente, una mala bestia y quiso destruir una obra bella para convertirla en monstruosidad de guerra. Los franceses la han dignificado la admiración popular como muestra de ese, tras los horrores bávaros, el horrore de volver al paso triste del espíritu, del cual se maravilló expresando este "Balzac" de Rodin.